

Cava, M.J. (2003). *Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes*. En L. Gómez Jacinto (coord.), *Encuentros en Psicología Social, Vol 1*, pp. 23-27. Málaga: Aljibe.

COMUNICACIÓN FAMILIAR Y BIENESTAR PSICOSOCIAL EN ADOLESCENTES

María Jesús Cava
Universidad de Valencia

RESUMEN

En este trabajo se analizan algunos aspectos relacionados con la comunicación entre padres e hijos adolescentes. Por una parte, se exploran las posibles diferencias en comunicación padres-hijos en función de la edad y el sexo del adolescente; y, por otra, se analiza la relación entre la calidad de esta comunicación y dos importantes indicadores de bienestar psicosocial, como son, la autoestima y el ánimo depresivo. La muestra de esta investigación está constituida por 1047 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 12 y los 20 años. Los instrumentos utilizados son el cuestionario de comunicación familiar de Barnes y Olson (1982), el cuestionario de autoestima de García y Musitu (1998) y el cuestionario de ánimo depresivo CES-D (Radloff, 1977). Los resultados que se presentan en este trabajo permiten señalar la existencia de diferencias en la comunicación padres-hijos en función del sexo y edad del adolescente, al tiempo que confirman la importancia de la calidad de esta comunicación en el adecuado ajuste psicosocial del adolescente.

PALABRAS CLAVE: Comunicación familiar, Autoestima, Animo depresivo, Adolescencia

ABSTRACT

The aim of this study is to analyze some questions about parent-adolescent communication. So, on the one hand, possible differences in parent-adolescent communication in function of age and sex of the adolescent are explored; on the other hand, the relation between the quality of this communication and two important descriptive elements of psychosocial well-being, such as self-esteem and depressive mood, are also analyzed. The sample consisted of 1047 adolescents of both sexes, whose ages ranged from 12 to 20. The questionnaires used for gathering the data were the Parent Adolescent Communication Scale developed by Barnes and Olson (1982), the Self-esteem Scale developed by García and Musitu (1998), and the CES-D Depressive Mood Scale (Radloff, 1977). The results of the present study point out differences in parent-adolescent communication in function of age and sex, and also, a significant relationship between communication and well-being. This relationship confirms us the importance that parent-adolescent communication plays in psychosocial adjustment during adolescence.

KEY WORDS: Family communication, Self-esteem, Depressive mood, Adolescence

En las últimas décadas han proliferado los estudios sobre la familia como contexto de desarrollo, centrándose un considerable número de estas investigaciones en las familias con hijos adolescentes (Noack, Kerr y Olah, 1999). Este interés se debe, en parte, al hecho de que entre los numerosos cambios biológicos, cognitivos y sociales que el adolescente debe afrontar se encuentran también los relativos a las relaciones paterno-filiales; y, en parte, a la constatación de que esta etapa, precisamente por sus numerosos cambios, es especialmente difícil tanto para la familia como para el adolescente, incrementándose de esta forma la probabilidad de tensiones, dificultades de adaptación, implicación del adolescente en conductas de riesgo o disminución de su bienestar psicosocial.

La necesidad de un cambio en las relaciones paterno-filiales durante la adolescencia y la influencia que el contexto familiar ejerce en la mayor o menor adaptación del adolescente son

aspectos ampliamente reconocidos (Hofer, Youniss y Noack, 1998; Musitu y Cava, 2001; Noam, Dekovic y Meeus, 1999; Olson, 1991). Así, en lo que respecta a las relaciones paterno-filiales, el adolescente necesita establecer una identidad propia y alcanzar una mayor autonomía respecto del núcleo familiar. Sin embargo, esta creciente autonomía no implica una pérdida de vinculación afectiva con los padres. De hecho, el mantenimiento de este vínculo afectivo es para autores tales como Youniss y Smollar (1985) y Grotevant y Cooper (1986) un prerrequisito necesario para el adecuado desarrollo de dicha autonomía. En palabras de Musitu y colaboradores (2001), *“durante la adolescencia, la familia se encuentra con el deber de sincronizar dos movimientos antagónicos que se presentan con una creciente intensidad: la tendencia del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia, por un lado, y la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de los miembros singulares, por otro”* (pp. 23-24). Un proceso éste, el de la adquisición de autonomía y el de la reestructuración de las relaciones paterno-filiales, en el que la comunicación comienza a ser reconocida como un elemento clave.

La comunicación familiar es, para Tesson y Youniss (1995), el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, constituyendo el medio por el cual su relación puede desarrollarse y cambiar hacia una mayor mutualidad y reciprocidad. La comunicación es, en palabras de Noack y Krake (1998), *“el motor de la transformación de las relaciones entre padres e hijos”* (p.67), lo cual implica que no es sólo un aspecto más que cambia durante la adolescencia de los hijos, sino que, sobre todo, comienza a reconocerse como un elemento fundamental en la transformación de dicha relación. Un reconocimiento de su importancia que, sin embargo, no siempre ha dado lugar a su consideración como variable independiente en los modelos que analizan la adaptación del sistema familiar a los cambios que la adolescencia conlleva. De hecho, tradicionalmente, la comunicación familiar ha sido analizada dentro de otros ámbitos más generales como la integración familiar o las relaciones afectivas (Boss, 1987; Burr y Klein, 1994), o bien, se ha incluido dentro de patrones más amplios del funcionamiento familiar (McCubbin et al., 1996).

En sentido, y tratando de ahondar más en la consideración de la comunicación familiar como una variable de especial relevancia durante la adolescencia, el primer objetivo que nos planteamos en este estudio es el de analizar algunos aspectos relacionados con la evolución de la comunicación entre padres e hijos durante la adolescencia. Una etapa que suele situarse entre los 12 y los 20 años y que, generalmente, se divide en tres etapas: preadolescencia, adolescencia media y adolescencia tardía (Frydenberg, 1997). En este trabajo analizaremos la evolución que se produce en estas etapas en la comunicación padres-hijos, considerando dos aspectos concretos: (1) la mayor o menor apertura en la comunicación y (2) la posible existencia de problemas de comunicación, como por ejemplo, dobles mensajes o criticismo. En nuestro análisis, consideraremos tanto las diferencias en comunicación familiar en función de la edad del adolescente como en función del sexo. En segundo lugar, y dado que la adolescencia es una etapa de especial dificultad y en la que muchos adolescentes experimentan una disminución en su autoestima o un incremento en su ánimo depresivo,

analizaremos la relación existente entre la mayor o menor calidad en la comunicación familiar (considerando tanto la apertura a la comunicación como la posible existencia de problemas) y el mayor o menor bienestar psicosocial del adolescente (considerando la autoestima y el ánimo depresivo como indicadores de dicho bienestar).

MÉTODO

Muestra

La muestra está constituida por 1047 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 20 años. Con la finalidad de poder establecer diferencias entre la preadolescencia, la adolescencia media y el final de la adolescencia, este rango de edad se ha dividido en tres grupos: 12-14 años (n=324), 15-17 años (n=428) y 18-20 años (n=250). Esta muestra se encuentra equilibrada por sexos (45% de chicos y 55% de chicas) y en su mayoría se trata de estudiantes de centros públicos (81.7%). La mayor parte de las familias de estos adolescentes son familias completas, es decir, familias integradas por ambos padres (88.3%), siendo considerablemente menor el porcentaje de padres separados (4.5%), familias reconstituidas (3.2%), padres adoptivos (0.6%) u otras formas familiares (3.4%).

Instrumentos

Cuestionario de comunicación familiar (Barnes y Olson, 1982). Este cuestionario está compuesto por dos escalas: la primera evalúa la comunicación entre los hijos y la madre (desde el punto de vista de los hijos) y la segunda la comunicación entre los hijos y el padre (también desde el punto de vista de los hijos). Cada escala consta de 20 ítems que representan dos grandes dimensiones de la comunicación padres-hijos: la apertura en la comunicación y los problemas en la comunicación. La *apertura en la comunicación* hace referencia al grado en que la relación padres-hijos se caracteriza por mantener una comunicación positiva, basada en la libertad, en la comprensión y en el libre intercambio de información. Los *problemas en la comunicación*, por su parte, tienen que ver con el mantenimiento en esta diada de una comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o de carácter negativo. Tanto la escala de comunicación con la madre como la escala de comunicación con el padre proporcionan adecuados coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach de .8738 y .7551, para madre y padre, respectivamente). En cuanto a las subescalas, los ítems referidos a la apertura en la comunicación presentan para la madre y el padre índices de consistencia interna adecuados (α de Cronbach de .8875 y .9073, respectivamente), siendo, no obstante, algo inferiores estos índices en el caso de los ítems referidos a los problemas en la comunicación (α de Cronbach de .6376 y .6590, para madre y padre, respectivamente).

Cuestionario de Autoestima (García y Musitu, 1998). Este cuestionario consta de 30 ítems, con cinco posibilidades de respuesta (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre), que hacen referencia a diversos aspectos relacionados con la propia valoración. En cuanto a la consistencia interna, los índices obtenidos resultan adecuados (α de Cronbach de .8288). Finalmente, para estudiar la estructura del cuestionario se efectuó un análisis de

componentes principales con rotación PROMAX. Mediante este análisis, se identificó una estructura factorial compuesta de cinco dimensiones o factores que, en su conjunto, explican un 52.25% de la varianza total. Las dimensiones identificadas son las siguientes: *autoestima familiar* (que explica el 18.74%), *autoestima académica* (explica el 12.82% de la varianza), *autoestima social* (explica el 7.87% de la varianza), *autoestima física* (explica el 7.41%) y *autoestima emocional* (que explica el 5.42%).

Cuestionario de ánimo depresivo CES-D (Radloff, 1977). Se trata de un instrumento de evaluación de la depresión diseñado por el Centro de Estudios Epidemiológicos de EEUU y utilizado con frecuencia en estudios con grandes poblaciones (Radloff, 1977). Este instrumento consta de 20 ítems e incluye varias dimensiones (sentimientos de culpa e inutilidad, pérdida de apetito, desamparo y desesperación, problemas de sueño, etc.). No obstante, puesto que la escala proporciona también un índice general de ánimo depresivo, que es el que se utiliza en la mayoría de las investigaciones, éste es el que hemos considerado en este estudio. En cuanto a sus propiedades psicométricas, el CES-D se caracteriza por su adecuada fiabilidad y validez, y por su brevedad. En la muestra analizada, la consistencia interna del instrumento resulta adecuada (α de Cronbach .8928).

RESULTADOS

Diferencias en la comunicación padres-hijos en función del sexo y edad del adolescente.

En primer lugar, en la tabla 1 se presentan los resultados del análisis efectuado con la finalidad de explorar la existencia de posibles diferencias en comunicación entre padres e hijos, en función del sexo y la edad del adolescente. A este respecto, y tal y como puede observarse en la parte inferior de la tabla, la interacción sexo*edad no resulta estadísticamente significativa ($F_{8,1694}=0.52$; $p=.837$). Sí resultan significativos, no obstante, los efectos principales en función del sexo ($F_{4,846}=3.15$; $p=.014$) y en función de la edad ($F_{8,1694}=3.28$; $p=.001$). Así, el análisis univariado para cada factor nos permite apreciar que, en el caso del sexo, la comunicación con el padre es diferente entre chicos y chicas (apertura, $p=.015$; problemas, $p=.031$); y, con respecto a la edad, es la apertura en la comunicación la que diferencia a los tres grupos de edad considerados (madre, $p=.001$; padre, $p=.004$).

Tabla 1

MANOVA de las dimensiones de la comunicación familiar con sexo y grupos de edad como factores fijos

	F	Gl hipótesis	Gl error	Sig.
Sexo	3.15	4	846	.014
Madre (Apertur)				.187
Padre (Apertur)				.015
Madre (Probl.)				.779
Padre (Probl.)				.031
Edad	3.28	8	1694	.001
Madre (Apertur)				.001
Padre (Apertur)				.004
Madre (Probl.)				.466
Padre (Probl.)				.805
Sexo*Edad	0.52	8	1694	.837

En la tabla 2 se presentan los resultados del contraste de las medias para el sexo y los grupos de edad. En cuanto al sexo, se observa que los chicos perciben una comunicación más fluida con el padre que las chicas: puntúan menos en problemas y puntúan más en apertura. En este sentido, es interesante señalar que la comunicación con la madre no es diferente para chicos y chicas. Con respecto a la edad, el contraste de las medias muestra que el grupo de menor edad tiene niveles significativamente superiores de apertura con el padre y con la madre que los dos grupos restantes ($a > b$). Aunque perciben mayor apertura, los resultados no indican, sin embargo, que la comunicación se perciba de forma más problemática. Estas diferencias señaladas se producen en todos los casos analizados entre el grupo 1 (12-14 años) y los grupos 2 y 3 (15-20 años).

Tabla 2

Comparación de las medias de las dimensiones de la comunicación familiar para los niveles de sexo y edad⁽¹⁾

	Sexo		Grupos de edad		
	Chicos	Chicas	12-14 años	15-17 años	18-20 años
Madre (Apert)	37.66	38.40	39.44 a	37.83 b	36.80 b
Padre (Apert)	33.22 a	31.63 a	33.87 a	32.26 b	31.15 b
Madre (Probl.)	26.04	25.92	25.71	26.25	25.99
Padre (Probl.)	27.00 b	28.02 a	27.32	27.50	27.73

(1) La significación de las medias es al nivel de .05 ($a > b$; $p < .05$)

Relación entre la comunicación padres-hijos y el nivel de autoestima y ánimo depresivo del adolescente

En la tabla 3 se presentan las correlaciones entre las dimensiones de la autoestima y las variables de la comunicación familiar padres-hijos (apertura y problemas en la comunicación) controladas para sexo y edad.

Tabla 3

Correlaciones parciales (controlando sexo y edad) entre la autoestima y la comunicación familiar padres-hijos⁽¹⁾

	A. Familiar	A. Social	A. Emocional	A. Académica	A. Física
Apert Madre	.572 $p = .000$.161 $p = .000$.049 ns	.297 $p = .000$.096 $p = .006$
Apert Padre	.483 $p = .000$.162 $p = .000$.097 $p = .005$.265 $p = .000$.200 $p = .000$
Probl. Madre	-.452 $p = .000$	-.051 ns	-.122 $p = .000$	-.179 $p = .000$	-.003 ns
Probl. Padre	-.443 $p = .000$	-.061 ns	-.168 $p = .000$	-.179 $p = .000$	-.096 $p = .006$

(1) Corrección de Bonferroni ($\alpha = .05$) = .002

A partir de la observación de la tabla 3, podemos señalar que las dimensiones que mayor relación presentan con la comunicación padres-hijos son la autoestima familiar y la autoestima académica. En el caso de la autoestima familiar, las correlaciones son moderadas - positivas con la apertura en la comunicación para ambos padres y negativas para los

problemas de comunicación con ambos padres- ($r > \pm .443$; $p < .001$); mientras que en relación con la autoestima académica, y aún observándose la misma tendencia –relaciones positivas con la apertura y negativas con los problemas-, las magnitudes en los coeficientes son algo menores ($r > \pm .179$; $p < .001$). En cuanto a las restantes dimensiones, destaca la significación estadística de la mayoría de ellas con la apertura en la comunicación –a excepción de la autoestima emocional- y una menor relación con los problemas en la comunicación.

Por otra parte, en la tabla 4 se presentan las correlaciones parciales controladas por sexo y edad entre ánimo depresivo y comunicación familiar padres-hijos.

Tabla 4

Correlaciones parciales (controlando sexo y edad) entre ánimo depresivo y comunicación familiar padres-hijos⁽¹⁾

	Apertura Madre	Apertura Padre	Problemas Madre	Problemas Padre
Ánimo depres	-.304 $p=.000$	-.304 $p=.000$.321 $p=.000$.294 $p=.000$

(1) Corrección de Bonferroni ($\alpha = .05$) = .002

La relación del ánimo depresivo con las dimensiones de comunicación familiar es muy similar en todos los casos. Así, muestra una relación positiva con la existencia de una comunicación problemática ($r = .294$, $p = .000$ y $r = .321$, $p = .000$, para el padre y la madre) y una relación negativa con la existencia de una comunicación fluida y respetuosa entre padres e hijos ($r = -.304$, $p = .000$, para el padre y la madre). Nuevamente, estos resultados resaltan la importancia de la comunicación familiar como una de las características del sistema familiar que mejor diferencia el nivel de ajuste de sus miembros y, por tanto, como uno de los principales recursos del sistema familiar.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una primera cuestión que puede señalarse, a partir de estos resultados, es la existencia de ciertas diferencias en la comunicación padres-hijos en función de la edad y el sexo del adolescente. En este sentido, y aunque chicos y chicas no difieren en la comunicación que mantienen con la madre (no muestran diferencias significativas ni en apertura ni en percepción de problemas), sí encontramos algunas diferencias en la comunicación con el padre. En concreto, los chicos manifiestan una mayor apertura en la comunicación con el padre y una menor percepción de problemas en dicha comunicación.

Estos resultados, que podrían ser explicados en función de posibles diferencias de género en la socialización familiar o en la asignación de roles paternos y maternos, difieren, sin embargo, de otros estudios en los que los chicos no parecen establecer diferenciaciones entre los progenitores en su comunicación (Zani, 1993). Unas divergencias que nos llevan a tomar con cierta cautela este resultado y que, en todo caso, resaltan la necesidad de realizar un estudio más amplio en relación con esta cuestión. Igualmente, sería también interesante ampliar esta investigación incluyendo la percepción que los padres tienen sobre esta comunicación.

Por otra parte, y en relación con los distintos grupos de edad considerados, los resultados obtenidos podrían relacionarse con el proceso de individuación en el que el adolescente se encuentra implicado (Grotevant y Cooper, 1986). Un proceso que supone la exploración de nuevas fuentes de apoyo fuera del contexto familiar y que podría conllevar también una disminución de la apertura en la comunicación familiar. No obstante, resulta significativo resaltar el hecho de que, aunque los hijos ensayen nuevas relaciones de apoyo extrafamiliar (fundamentalmente, relaciones íntimas y de confianza plasmadas en la pareja y el grupo de iguales), esta mayor autonomía respecto de la familia no implica un incremento en los problemas de comunicación familiar. Estos problemas pueden darse en algunos casos, pero, considerando la muestra total, no se aprecia un incremento significativo de los mismos. La adolescencia es una etapa difícil y en la que suelen surgir frecuentes desavenencias entre padres e hijos, determinadas en muchos casos por la existencia de perspectivas diferentes sobre la cantidad y el grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida del adolescente (Smetana, 1989). Sin embargo, y a pesar de la existencia de recurrentes temas de discusión, la adolescencia no implica una separación afectiva del contexto familiar. De hecho, la calidad de esta relación constituye un importante recurso para el adolescente (Musitu et al., 2001).

Así, en cuanto al bienestar psicosocial del adolescente, cabría señalar que del mismo modo que la percepción de apoyo paterno es un factor relevante en el ajuste del adolescente (Pierce et al., 1996), también una comunicación familiar adecuada parece ser un importante recurso durante la adolescencia. En este sentido, el análisis de los resultados obtenidos muestra la existencia de una relación positiva entre una adecuada comunicación familiar y un mayor bienestar psicosocial del adolescente. En concreto, una mayor apertura en la comunicación con los padres se relaciona con una mayor autoestima (sobre todo en sus dimensiones familiar y académica) y con un menor ánimo depresivo; siendo la relación negativa en el caso de la percepción de problemas en la comunicación. Estos resultados, aún reconociendo sus limitaciones y asumiendo que deberían ampliarse en posteriores trabajos, permiten confirmar la conexión existente entre comunicación familiar y bienestar psicosocial durante la adolescencia.

Una relación que, ciertamente, ya ha sido reconocida en algunos modelos de estrés familiar. Así, McCubbin y McCubbin (1987) incluyen la comunicación familiar como una de las características propias de los patrones de funcionamiento familiar adecuado; y Olson y colaboradores (1985) la describen como una dimensión facilitadora que permite la movilidad de la cohesión y de la adaptabilidad en el funcionamiento familiar. En esta misma línea, Musitu y colaboradores (2001) la han incluido recientemente en su Modelo de adaptación familiar a la adolescencia (Modelo EFA) como un factor fundamental que permite diferenciar entre familias con más o menos recursos para afrontar el cambio que la adolescencia supone no solo para el hijo sino para todo el sistema familiar. De hecho, en el citado modelo, la comunicación familiar y el nivel de adecuación en el funcionamiento de la familia son los dos factores que permiten a los autores establecer una tipología de familias más o menos

favorecedoras del desarrollo de sus miembros. Este modelo, además de permitir el análisis del sistema familiar y de sus recursos, sugiere también algunas posibilidades interventivas, entre las que se incluye la potenciación de la comunicación familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnes, H. y Olson, D.H. (1982). Parent adolescent communication scale. En D.H. Olson (Ed.), *Family Inventories*. Family Social Sciences, University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Boss, E.G. (1987). Family stress. En M.B. Sussman y S.K. Steinmetz (Eds.), *Handbook of marriage and the family*. New York: Plenum.
- Burr, W.R. y Klein, S.R. (1994). *Reexamining family stress*. California: Sage.
- Frydenberg, D. (1997). *Adolescent Coping*. Londres: Routledge.
- García, F. y Musitu, G. (1998). *Autoestima Forma-5*. Madrid: TEA Ediciones.
- Grotevant, H.D. y Cooper, C.R. (1986). Individuation in family relationships: a perspective on individual differences in the development of identity and role-taking skill in adolescence. *Human Development*, 29, 82-100.
- Hofer, M., Youniss, J. y Noack, P. (1998). *Verbal interaction and development in families with adolescents*. London: Ablex Publishing.
- McCubbin, H. y McCubbin, M. (1987). Family stress theory and assesment: The T-Double ABCX Model of Family Adjustment and Adaptation. En H. McCubbin y A. Thompson (Eds.), *Family assesment for research and practice*. Madison: University of Wisconsin, Madison.
- McCubbin, H.I., Thompson, A.I. y McCubbin, M.A. (1996). *Family assesment: resiliency, coping and adaptation. Inventories for research and practice*. Madison, Winsconsin: University of Wisconsin Publishers.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Noack, P. y Krake, B. (1998). Continuity and change in family interactions across adolescence. En M. Hofer, J. Youniss y P. Noack (Eds.), *Verbal interaction and development in families with adolescents* (pp. 65-81). London: Ablex Publishing.
- Noack, P., Kerr, M. y Olah, A. (1999). Family relations in adolescence. *Journal of Adolescence*, 22, 713-717.
- Noom, M.J., Dekovic, M. y Meeus, W.H.J. (1999). Autonomy, attachment and psychosocial adjustment during adolescence: a double-edged sword? *Journal of Adolescence*, 22, 771-783.
- Olson, D.H. (1991). Commentary: Three-dimensional (3-D) circumplex model and revised scoring of FACES III. *Family Process*, 30, 74-79.
- Olson, D.H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *FACES III*. Family Social Science, University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Pierce, G.R., Sarason, B.R., Sarason, I.G., Joseph, H.J. y Henderson, C.A. (1996). Conceptualizing and assesing social support in the context of the family. En G.R. Pierce, B.R. Sarason y I.G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family*. Nueva York: Plenum.

- Radloff, L. (1977). The CES-D Scale: A self report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement, 1*, 385-401.
- Smetana, J.G. (1989). Adolescents' and parents' reasoning about actual family conflict. *Child Development, 60*, 1052-1067.
- Tesson, G. y Youniss, J. (1995). Micro-sociology and psychological development: A sociological interpretation of Piaget's theory. En A.M. Ambert (Ed.), *Sociological studies of children* (Vol. 7, pp. 101-126). Greenwich, CT: JAI.
- Youniss, J. y Smollar, J. (1985). *Adolescent Relations with Mothers, Fathers, and Friends*. Chicago: University of Chicago Press.
- Zani, B. (1993). L'adolescente e la famiglia. En A. Palmonari (Ed.), *Psicologia dell'adolescenza* (pp. 203-223). Bologna: Il Mulino.